

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVIII, núm. 9, 2 marzo 1974

FRANCO SOGLIAN: *Nuova Costituzione in Jugoeslavia* («Nueva Constitución en Yugoslavia»), pp. 229.

Desde el 21 de febrero Yugoslavia tiene una nueva Constitución federal. No es fácil atribuir a esta Constitución un número de orden. Estrictamente se trata de la tercera desde el advenimiento del régimen comunista, después de la de 1946 y la de 1963; pero la ley constitucional promulgada en 1953 y la reforma implantada en junio de 1971 tuvieron tanto relieve que equivalían prácticamente a unas nuevas constituciones; por lo cual la más reciente podría considerarse como la quinta en menos de treinta años. Por otra parte, la Constitución de 1963 tuvo veintiuna enmiendas en 1971, había experimentado otras seis en 1967 y trece en 1968. Sin embargo, la última reforma constitucional destaca sensiblemente de las precedentes; no tanto por su contenido como por el contexto en el cual se coloca.

Hasta hace un par de años la experiencia yugoslava había conocido un desarrollo rectilíneo, en el sentido de una progresiva liberación económica, una descentra-

lización territorial del poder y un cierto aumento (al menos teórico) de la autogestión de los trabajadores. La reforma constitucional de 1971 había consagrado lo que parecían ser las extremas consecuencias del proceso de descentralización, instituyendo la presencia colegiada de la República federal y reconociendo atributos soberanos a las diversas repúblicas federadas. Pero poco después sobrevinieron los sucesos de Croacia, la depuración violenta en Serbia y las reclamaciones de la Liga de los comunistas para una más efectiva custodia de la mitad del país; por lo cual pareció que iba a pararse bruscamente toda la evolución iniciada en 1948. Sin embargo, la dura intervención de Tito y sus más directos colaboradores salvó de momento los programas nacionales más característicos de la experiencia yugoslava. Posteriormente la nueva carta fundamental confirma que siguen inalterados los objetivos de la descentralización, y que las autogestiones provinciales o comarcales han llegado a convertirse en la base de toda la estructura de la federación. Se cree que la articulación de los grupos de autogestión dentro del mecanismo del poder político estimularía el sentido de responsabilidad y el espíritu de iniciativa.

El Parlamento federal, nuevamente reestructurado, se compondrá de una Cámara federal con 220 delegados de los tra-

bajadores, y una Cámara de la República con 88 miembros. También se ha modificado el futuro ordenamiento de la presidencia colegiada que deberá ejercer la jefatura del Estado, después de Tito. Dicha presidencia colegiada constará de nueve miembros, uno por cada república federal. Además, con la presidencia del mismo Tito mientras viva.

FRANCESCO RICCIU: *Suecia 1974. Non-allineamento e neutralità armata* («Suecia 1974. No alineación y neutralidad armada»), pp. 230-231.

En sus líneas generales, la política exterior sueca puede ser definida como una política de no-alineación en tiempo de paz, encaminada a conservar la neutralidad en caso de guerra entre las grandes potencias. Esta es sustancialmente la fórmula aprobada en su tiempo por el *Riksdag* (Parlamento). No se deriva de tratados o de disposiciones constitucionales, sino que se inspira en las convicciones de la población, la cual estima que solamente así podrán ser salvaguardados los intereses del Estado.

Es por este motivo por el que Suecia, entre otros objetivos fundamentales, se propone reducir toda tensión que pueda poner en peligro la paz, y se esfuerza en favorecer (dentro de los límites de sus posibilidades) las tentativas de compromisos y acuerdos en Europa y en el mundo. Suecia es uno de los países más fieles a la causa de las Naciones Unidas.

Estos principios han sido confirmados recientemente por el ministro del Exterior, Sven Andersson, y por los líderes de los cinco partidos políticos presentes en el *Riksdag*. Todos han dicho que no existen contrastes entre las fuerzas políticas suecas respecto a la actitud de neutralismo

(que ha permitido a Suecia quedar al margen de todo conflicto internacional desde 1814).

Respecto a la colaboración regional de Europa septentrional, existe una aparente contradicción en el hecho de que sus cinco Estados hayan procurado resolver los problemas inmediatos de su seguridad de modos muy diferentes. Así Dinamarca y Noruega se han inscrito en la Alianza Atlántica; Finlandia ha estipulado un tratado de asistencia con la Unión Soviética; Islandia se ha adherido también a la NATO, y sólo Suecia ha conservado toda su neutralidad.

No obstante, los cinco países poseen desde 1952 una forma muy firme de colaboración regional a través del Consejo Nórdico (*Nordiska Radet*), en el cual se reúnen y entrevistan a intervalos regulares los gobernantes y los parlamentarios de los cinco países para discutir cuestiones de interés común. Es una «entente» que se cita como modelo de buena voluntad entre Estados de diversos enfoques internacionales.

R. G. B.

#### THE ARMY QUARTERLY

Londres

Vol. 104, núm. 2, enero 1974

J. D. LUNT (Major general): *A commentary on the fourth Arab-Israeli War* («Un comentario a la cuarta guerra árabe-israelí»), pp. 168-171.

La mayor parte de los comentaristas militares que en septiembre del año pasado calculaban las posibilidades que el ejército egipcio pudiese tener para cruzar al otro lado del Canal de Suez se mantenían

generalmente escépticos. Incluso quienes elogiaban las excelentes cualidades de los egipcios no creían que entre ellas destacasen las cualidades marciales. En octubre resultó indudable que el Estado Mayor de Israel había estado compartiendo el mismo punto de vista; lo cual señaló después un fracaso completo de sus servicios de información. En Israel se creía que los resultados de las campañas de 1956 y 1967 eran lo único que había que tener en cuenta. Y a esa creencia ajustaron su conducta.

En realidad, después de que las tropas egipcias se desbordaron sobre la mayor parte del lado Este del Canal, no prosiguieron su avance en profundidad dentro del Sinaí. Acaso fuese porque creyesen que al avanzar demasiado se alejaban de su cobertura de los «SAM». De todos modos, lo cierto es que el ejército egipcio procedió voluntariamente al no utilizar todas las posibilidades que poseía (incluso para haber impedido que su tercer ejército quedase de momento aislado en Suez). En realidad es sabido que las operaciones quedaron cortadas en pleno desarrollo porque el «factor tiempo» no lo fijaban los beligerantes, sino las grandes potencias y el Consejo de Seguridad.

Después del alto el fuego, aquel fallo inicial de exactitud en las apreciaciones israelíes respecto a las posibilidades ha continuado. Actualmente falta mucho para que pueda llegarse a un arreglo de paz en Próximo Oriente. El mayor inconveniente actual es el mismo que se produjo después de la victoria que Israel consiguió en 1967. Es el inconveniente de que Israel no quiera comprender que como más ganaría sería haciendo concesiones a los unos y los otros árabes. El tiempo de hacer concesiones es precisamente el que sigue a un éxito, pues mientras más tiempo pasa,

más dificultades existen, y los árabes no podrán ser humillados indefinidamente.

En cuanto a los aspectos técnicos de la guerra de octubre, uno de los más interesantes es el que se refiere al empleo de los «SAM» y los misiles antitanques; con las consiguientes pérdidas experimentadas sobre todo por las tropas israelíes. Acaso esto indica que los tanques lleguen a ser tan vulnerables como fueron las armaduras de los caballeros franceses ante los arqueros ingleses en Agincourt.

R. G. B.

#### EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 28, núm. 18, 1973

LACOUTURE, JEAN: *Nord-Vietnam und der Friede in Indochina* («Vietnam-Norte y la paz en Indochina»), pp. 617-624.

Ho Chi Min era fundador del movimiento revolucionario en Indochina; su objetivo consistía en la creación de un Estado socialista-comunista desde 1941. Trece años necesitaba para acabar con el colonialismo francés: recuérdense los Acuerdos de Ginebra de 1954, en que se reconoce oficialmente la llamada República Democrática de Vietnam (Vietnam del Norte).

Mientras tanto, la guerra continúa en una forma u otra. Contra el Vietnam del Sur, especialmente; durante este período, Hanoi siempre se encontraba en una posición entre Moscú y Pekín, hasta que en 1973 se llega a una serie de Acuerdos de París, en torno a los cuales Hanoi desarrolló una extraordinaria actividad diplomática. Consiguió sólo una parte de sus propósitos, puesto que desde el punto de vista estratégico la situación en Indochina sigue igual.

Hanoi intenta la paz, pero que pudiera incluir al Vietnam del Sur a título de reunificación; objetivo: un solo Vietnam, el comunista. La guerra ha sido larga y cruel, apenas quedan recursos para proseguirla como antes. Incluso en el Norte se observan deseos de una paz, o al menos de un respiro, ya que los problemas acumulados son demasiado grandes y graves.

Ho Chi Min ya no existe, los nuevos dueños ya no pueden contar con sus consejos y órdenes. La guerra exigía una estrategia bien determinada y ahora, en la etapa de la paz, en Hanoi no saben por donde empezar. Existen entonces presupuestos reales de una paz a largo plazo entre los dos Vietnams y en Indochina en general. El Vietnam del Norte también anhela romper con el aislamiento internacional para reconstruir su parte del país en condiciones pacíficas de desarrollo.

MILLER, JOHN D. B.: *Neue Akzente in der Aussenpolitik Australiens und Neuseelands* («Nuevos acentos en la política exterior de Australia y Nueva Zelanda»), pp. 625-632.

A finales de 1972, Australia y Nueva Zelanda eligieron Gobiernos laboristas por vez primera desde 1949, con excepción de un breve período de 1955 a 1957. Por esta razón se despertó gran interés en el mundo por el curso político-exterior de los nuevos Gobiernos, sobre todo después del encuentro de los primeros ministros de ambos países, que tuvo lugar en enero de 1973 en la capital neozelandesa, Wellington. En lo sustancial, los dos Gobiernos están de acuerdo con la política exterior que han de proseguir en lo sucesivo.

A pesar de la continuidad, entran en juego nuevos factores, teniendo en cuenta

la situación en aquella zona, pero siempre dentro de los límites de una *Realpolitik* por la proximidad del continente asiático, hecho que obliga a seguir manteniendo buenas relaciones con los Estados Unidos y otros países no comunistas. La política exterior de Australia y Nueva Zelanda está aún por definirse.

Ambos Gobiernos están decididos a marchar juntos, en estrecha colaboración con Norteamérica, Europa occidental y Japón. Prevalece la continuidad sobre las posibles innovaciones de más flexibilidad. El rumbo sigue igual; sólo el grado de cambios puede acentuarse en un sentido u otro. Por el momento, ni Canberra ni Wellington están dispuestas a orientarse hacia comunismo o no alineación. Es un signo positivo y realista.

Aspecto negativo: ninguno de los dos tiene definida su postura frente a Japón, a pesar de depender del potencial económico nipón. A pesar de las relaciones normales con la Comunidad Europea, tampoco existen conceptos claros. Económicamente, ambos países intentarán sacar más beneficios de sus minerales en los mercados mundiales.

PATERSON, WILLIAM E.: *Nationalismus und europäische Integration* («Nacionalismo e integración europea»), pp. 651-656.

Los conceptos «nación» y «nacionalismo» continúan siendo fenómenos, sobre todo políticos, que no logran «autodefinirse»; tampoco cuentan con ayuda alguna desde «fuera», es decir, de parte de politólogos o internacionalistas. Refiriéndose sólo al sector de la Europa occidental, los movimientos nacionalistas en Escocia, Gales, Irlanda o Bélgica cobran especial interés en cuanto a la posibilidad de buscar y encontrar soluciones concretas, al menos

más concretas a este problema siempre dentro del proceso de integración europea.

De más aceptación parece ser el movimiento separatista desde el punto de vista cultural. Su papel se agudizará en la medida en que se proceda con más fuerza a la integración de los respectivos Estados en la Comunidad Europea. No hay peligro, aunque puede que broten nuevos sentimientos nacionales entre las masas populares, de acuerdo con las experiencias que ofrece hasta ahora la Historia, especialmente europea. A nivel estatal hay alguna que otra oportunidad para paliar un poco este problema, ya que, por otra parte, no solamente las minorías, sino aún más las mayorías presentan con mayor ímpetu sus reivindicaciones frente al Estado.

A pesar del emocionalismo católico de los flamencos o de los irlandeses, el nacionalismo cultural no debe constituir un peligro para la integración europea. Se ha perdido el contacto directo de los distintos movimientos nacionalistas en Europa después de la oleada de vehemencia de la década sesenta. El federalismo europeo puede ser una buena salida para satisfacer las reivindicaciones de los movimientos en cuestión, tratándose de una especie de nivelación entre dos extremos.

A. 28, núm. 22, 1973

WHITEHEAD, LAURENCE: *Salvador Allende Untergang* («El ocaso de Salvador Allende»), pp. 767-780.

Cuando en 1970 Allende fue elegido por escasa mayoría presidente de Chile, a nadie se le escapaba el hecho de que era pro marxista; las opiniones difererían sólo en un punto: podía ser pro marxista democrático o pro marxista radical (comunista). Sin embargo, las cosas fueron tomando otro color, hasta que poco antes

del golpe militar se sabía con exactitud que el camino de Allende era el del comunismo integral.

El primer año, Allende dio la impresión de conectar con la línea política del presidente cristiano-demócrata, Frei; luego los acontecimientos se precipitaron de tal manera, que poco antes del golpe militar los marxistas de Allende poseían más armas que el propio ejército. Mientras tanto, las fuerzas del régimen de Allende no fueron capaces de realizar reformas prometidas con tanta generosidad.

El mismo hecho de intentar Allende poner en marcha su programa de reformas y ampliar la base de su Gobierno provocaría una feroz lucha de clases y entre partidos con tendencia siempre radicalizadora, lo cual implicaba de por sí la destrucción del sistema constitucional. La crisis económica se agravaba, ofreciendo vía libre al contraataque de la oposición.

Igual que Frei, el régimen de Allende fracasó por su intransigencia frente a otras fuerzas políticas. Parece ser una norma política del carácter chileno. Por otro lado, los militares se fueron dando cuenta de que en tales condiciones las virtudes castrenses de disciplina y obediencia no servían para nada. Es probable que el propio Allende estuviera dispuesto a entregar el poder a un grupo de «moderados» (Congreso y Junta militar escogida por él); no obstante, la suerte fue echada por los militares antiallengistas...

HOAN, BUU: *Ein Vorschlag für den Wiederaufbau in Süd-Vietnam* («Un proyecto de reconstrucción en el Vietnam del Sur»), pp. 801-806.

También la República del Vietnam del Sur se encuentra en la obligación de reconstruir el país, devastado por una guerra

tan larga y cruel contra los invasores del Vietnam del Norte. Hay en el país cinco millones de refugiados, de los cuales un millón vive todavía siempre en instalaciones provisionales. Los daños materiales son incalculables; a pesar de todo, Saigón enfrenta con cierto optimismo la problemática de la reconstrucción, puesto que siempre contará con una ayuda más eficaz que los comunistas de Hanoi.

Aparte de la ayuda a los refugiados, junto a la reconstrucción de los puentes, ferrocarriles, del campo, etc., el Gobierno de Saigón está seriamente empeñado en la transformación de la tradicional sociedad vietnamita cara al futuro. Sobre todo en el campo. El feudalismo no es precisamente un factor del progreso, de la libertad y de la igualdad.

Saigón tiene previstos tres períodos de reconstrucción: 1973-1974, normalización

de la vida general en cuanto a los ciudadanos y las infraestructuras; 1975-1976, aceleración del proceso de reconstrucción en todas las direcciones sobre las experiencias de la primera fase; 1977-1978, consecución de un nivel de desarrollo y de vida que permita a la totalidad de la población sobrevivir por su propia cuenta.

Este ambicioso plan presupone, sin embargo, la estabilización de las condiciones de paz establecidas en los Acuerdos de París, cuya finalidad consiste en la distensión entre las superpotencias, y a la sombra de ésta los países de segunda categoría puedan respirar también mejor. Simultáneamente se cree en Saigón que con ello se llegaría a establecer un nuevo orden en el sureste asiático en beneficio de todos.

S. G.